

El Punto de Dios

En el barrio donde se escribe esto hay una calle llamada O'Sheridan. Tiene un pequeño grado de notoriedad entre los locales. Algunos opinan que uno no es un verdadero habitante de la ciudad, un veterano, a menos que conozca la ilusión de O'Sheridan. O'Sheridan apunta directamente al capitolio estatal al otro lado del lago. A medida que avanza hacia el norte por O'Sheridan, se acerca al capitolio. Sin embargo, en lugar de parecer más cercano, el capitolio parece retroceder y encogerse. El efecto es más intenso cuando uno está en un automóvil, en lugar de caminar, y es más pronunciado por la noche. Experimentar la ilusión de O'Sheridan produce una sensación de perplejidad y asombro. Uno sabe que está experimentando una ilusión, pero no sabe por qué. Algunas ilusiones son más sutiles, tan sutiles que uno no sabe que está sufriendo una ilusión.

Si uno ve una luna llena en el horizonte oriental, parece enorme. Si uno continúa observándola, la luna parece encogerse y retroceder en la distancia del espacio a medida que asciende, especialmente si hay un cielo sin nubes. Si uno observa la misma luna a través de una abertura, lo suficientemente abierta como para permitir ver solo la luna y nada más, la luna parece tener un tamaño y una distancia constantes, independientemente de su grado de ascensión. Las ilusiones de tamaño y distancia son consecuencia de la asociación inconsciente de la luna con otros objetos en el campo de visión. Uno tiene una idea sobre el tamaño de la luna, y está familiarizado con los otros objetos, y está tratando de racionalizar lo que está viendo. Al hacerlo, la luna parece ser más grande. Ilusiones similares pueden ser producidas tomando dos objetos idénticos—objetos gemelos—y rodeando cada gemelo con un grupo de otros objetos; con un grupo de compuesto por objetos más grandes que su gemelo, mientras que los objetos con el otro gemelo son más pequeños que su gemelo. El gemelo rodeado de objetos más pequeños que él mismo parecerá más grande que su gemelo rodeado de objetos más grandes, si ambos grupos están en el campo de visión de uno. Se llama la ilusión de Ebbinghaus.

Como buscadores de la verdad, queremos ver la verdad, incluso sobre los objetos de percepción. La Oración Rosacruz tiene una línea que dice: "no más de luz, sino ojos para ver lo que existe". Queremos estar libres de ilusión, que no es una tarea fácil. Es posible. Hay los llamados pueblos primitivos, que no están sujetos a este tipo de ilusión. Son capaces de juzgar el tamaño y la distancia sin equivocarse. Algunos están tan libres del contexto cultural aceptado que, cuando se les muestra un boceto bidimensional de un objeto tridimensional, no ven el objeto en la

representación. Ven zonas de más o menos oscuridad, y líneas. Como buscadores de la verdad, queremos liberarnos de la ilusión, pero no al precio de perder la perspectiva dimensional, tarea nada fácil. Necesitamos aumentar nuestra conciencia para ser conscientes de la ilusión, pero no sujetos a ella. Queremos ser lo suficientemente libres para elegir lo que vemos y ser precisos en nuestra observación. Esto no es fácil, pero nadie dijo nunca que el conocimiento y el vivir en la verdad es fácil.

Probablemente todo el mundo ha visto la ilusión cognitiva del jarrón de rostros de Rubin. Es lo que parece ser un jarrón blanco sobre fondo negro. Visto de otra manera, se trata de dos siluetas de rostros en negro que se miran sobre un fondo blanco. Se llama ilusión cognitiva porque uno solo puede percibirla (o conocerla), de una sola manera a la vez. Ha habido mucho alboroto intelectual sobre esta ilusión. Los Gestaltistas lo ven como parte de la base de su sistema psicológico y filosófico; y el gran filósofo positivista, Wittgenstein pensó que estaba viendo dos hechos dispares simultáneamente. Hay que distinguir entre ver y saber. Es bastante difícil percibir esta ilusión sin conocerla de una forma u otra. Casi siempre, se ve sólo de una forma u otra. Debido a que las caras y los jarrones se reconocen a través de diferentes partes del cerebro, no es posible reconocerlo en ambos sentidos simultáneamente. Un aspirante místico podría intentar tomar el camino más fácil y decir algo como “este es solo otro ejemplo de las limitaciones del mundo material y el cuerpo físico”. Queremos más que eso. Al menos, este tipo de ilusión nos obliga a mirar todos los lados de cualquier cosa que se nos presente. Ver y adherirse a un lado de las cosas, ya sea negro o blanco, nos priva de toda la verdad y nos deja con un pequeño prejuicio. Hay más. Max Heindel nos dice que con una visión del mundo del deseo en toda regla, uno puede ver todas las páginas de un libro y las relaciones de sus contenidos, simultáneamente. Nadie dijo que desarrollar una conciencia superior sea fácil.

Hay muchas ilusiones y categorías de ilusiones, demasiadas para ser discutidas en un breve ensayo. La mayoría de las ilusiones son ópticas, aunque hay ilusiones auditivas y otras ilusiones sensoriales. Algunas ilusiones se convierten en la base de la teoría psicológica. En el Op-Art, las ilusiones se utilizan para provocar respuestas de los espectadores, pero no se puede decir mucho sobre ellas desde el punto de vista estético. La mayoría de las ilusiones se tratan de manera trivial, como formas de entretenimiento, como novedades. Como hemos visto, para los aspirantes espirituales, revelan nuestras limitaciones para conocer la verdad.

Luego están los fenómenos que parecen ser ilusiones pero no lo son. Son tan importantes como las ilusiones, para los buscadores de la verdad. Un ejemplo perfecto lo encontramos en la neurofisiología del dolor crónico. Supongamos que uno sufre de ciática, una condición de dolor insoportable producida por la presión sobre el nervio ciático. Cuando hay una punzada de dolor, un impulso neural del nervio ciático se abre paso desde el sistema nervioso periférico hasta el sistema nervioso espinal y el cerebro. Cuando el impulso se registra en el cerebro, pasa al cerebro etérico, que lo pasa al cuerpo de deseos, donde se siente como dolor en la región de los sentimientos en el mundo de los deseos. Por lo general, hay todo tipo de pensamientos y emociones que rodean el dolor. Estos también están registrados en el cerebro. Cuando hay impulsos de dolor repetidos del mismo estímulo, como en el dolor crónico, la vía neural se establece como una carretera bien pavimentada. El establecimiento también ocurre en el cerebro e incluye las cosas que acompañan al dolor, como los pensamientos y las emociones. Entonces suponga que se alivia la presión sobre el nervio. Uno esperaría que cuando se elimina el estímulo, el dolor cesaría, a veces no. Esto es posible porque el circuito establecido por el dolor crónico también puede ser estimulado por el nexo de pensamientos y emociones en el cerebro, asociado con el dolor. Si los pensamientos y emociones se han vuelto habituales, y se expresan sin el estímulo ciático, el dolor continúa siendo crónico. En el cerebro, físico y etérico, y en el cuerpo de deseos, este dolor es tan real como cuando el estímulo era la presión sobre el nervio ciático. Lo único que ha cambiado es el origen de la activación. Esto no es una ocurrencia rara. Es tan común que algunos cirujanos de columna no realicen la cirugía a menos que el paciente primero tome un curso sobre manejo psicológico del dolor y lo practique. A veces, tal práctica obvia la necesidad de cirugía.

En la filosofía Rosacruz aprendemos que los pensamientos son cosas. Los pensamientos y las emociones que los acompañan son tan reales como las cosas del mundo físico. Además, son causales, mientras que las cosas en el mundo físico son en su mayoría consecuencias. Incluso la condición ciática que causa un dolor severo es probablemente una consecuencia de una mala actitud que estresa y distorsiona la postura del cuerpo. Es difícil cambiar el cuerpo físico: "¿Quién de vosotros, por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura?" La mente y el cuerpo de deseos son menos maduros en su desarrollo que el cuerpo físico y están más cerca del Espíritu. Son más susceptibles al cambio. Como seres creativos, es nuestro deber y destino desarrollar y perfeccionar mentes creativas. En los cursos de filosofía Rosacruz, se nos enseña que una mente creativa es uno de los objetivos de nuestra participación en esta creación evolutiva. "Sed transformados por la renovación de vuestra mente".

Los pensamientos inmediatamente superiores, son metas y sentimientos elevados. Ciertamente no se puede discutir con ellos. Sin embargo, su consecución es lejana, cuando lo que realmente necesitamos es algo inmediato, tanto en nuestra vida como en este ensayo sobre la ilusión.

El dolor real causado por actitudes, y no por estímulos físicos, es un ejemplo extremo. Los extremos a menudo sacan a la luz cosas que normalmente son subliminales en nuestra conciencia, no tan brillante y clara. Como aspirantes, buscamos una conciencia clara. La palabra clarividencia significa literalmente ver con claridad. Un elemento de la visión clara es ver lo que es: "no más luz, sino ojos para ver lo que existe". A veces nuestra visión de la realidad se ve nublada por nuestras actitudes. Las malas actitudes son más que oscurecimiento. Como acabamos de ver, pueden producir realidades indudables, como el dolor pseudociático. Es posible que estemos creando realidades para nosotros mismos, que no son beneficiosas para nosotros ni para los demás. Necesitamos preguntarnos cuánto de nuestro duelo y sufrimiento es autogenerado y cuánto está destinado, quizás por malas actitudes del pasado lejano. Lo primero es algo que podemos cambiar ahora, al igual que eliminamos algunos dolores crónicos, que son producto de malos hábitos de actitud. Esta es una de las razones por las que retrospectamos. Se podría decir que cambiamos para eliminar la realidad ilusoria, aunque suene extraño, para que podamos ver la verdadera realidad tal como existe.

Luego está el Punto de Dios. El Punto de Dios es una ubicación hipotética en el cerebro activada por la experiencia mística. El Punto de Dios es el Santo Grial para algunos neurocientíficos. Si uno pudiera desencadenar un evento neuronal que produjera una experiencia mística en el sujeto, corroboraría la postura filosófica de muchos neurocientíficos. Debido a los hallazgos de su ciencia, algunos de los neurocientíficos más aclamados son deterministas. No creen en el libre albedrío. Para ellos, todas las acciones son producto del condicionamiento neurofisiológico, ya sea por herencia o entrenamiento. Algunos de sus estudios son bastante impresionantes y persuasivos.

El debate sobre la existencia del Punto de Dios aún no se ha resuelto. En la actualidad, existe un acuerdo predominante entre los neurocientíficos de que las experiencias espirituales y religiosas (dos cosas diferentes) se distribuyen alrededor del cerebro y no en un solo lugar. Cada pocos años, el argumento cambia entre: sí, hay un Punto de Dios y no, no lo hay. Los experimentos con el Casco de Dios, que estimulaba los lóbulos temporales con campos magnéticos débiles, produjeron experiencias leves de tipo místico en el 80% de los sujetos. Algunos incluso

excretaron sudor con olor floral que se ha asociado con los místicos. Ninguno experimentó una experiencia espiritual completa de la divinidad. Los resultados experimentales originales nunca se han replicado satisfactoriamente.

Ha habido otros experimentos e intentos de puertas laterales para producir experiencias místicas. En los últimos años ha habido un resurgimiento de la experimentación científica con drogas psicodélicas. En la primera ola fueron LSD, mezcalina, THC, PCP y MDMA (éxtasis). Estas drogas todavía se usan en experimentos, pero ahora parecen preferirse los hongos de psilocibina y la ayahuasca para la experimentación. Casi todos los que toman estos medicamentos tienen experiencias notables. Algunos ven colores y cosas extrañas en los mundos internos. La mayoría experimenta un cambio de perspectiva sobre el mundo material y la vida en él. Estas experiencias son motivo de experimentación por parte de los psicoterapeutas. Encuentran que muchas personas están apegadas a la vida en el mundo material de maneras poco saludables. La gente está atrapada en las actitudes e ilusiones materiales, mantenidas por una sociedad malsana. Son tensos y limitados, se sienten atrapados psicológicamente. No tienen nada más alto por lo que vivir. Este tipo de experiencias con las drogas parecen romper ese hechizo y abrir el camino a una vida nueva y más espiritual. Esta es la razón por la cual los pueblos originarios usan Psilocibina, Ayahuasca y Peyote. Para ellos, es un sacramento liberador. Las drogas los alejan de la naturaleza tediosa de la vida material y los llevan a una realidad superior.

Las visiones y los demás estados mundiales de conciencia son reales o tienen alguna apariencia de realidad. Las llamadas alucinaciones no son diferentes de las cosas que ven los clarividentes en el mundo inferior del deseo. La "realidad superior" experimentada es real, pero la manera en que se experimenta puede no ser precisa: nuestra conciencia altera nuestra percepción en los mundos superiores. A este escritor se le ha dicho que la experiencia de los mundos superiores con las drogas provoca un sentimiento de perplejidad y asombro, tal vez no muy diferente de la experiencia del Ilusión de O'Sheridan. Estas experiencias han sido deterministas actitudes sobre ellos, que están determinadas por la naturaleza de la droga. Para algunos, estas actitudes son tan limitantes como las actitudes sociales rígidas de las que el usuario está escapando, aunque más sutiles. Las religiones de los pueblos originarios, que utilizan estas medicinas herbales, se fundamentan en estas experiencias determinadas, comunes. Forman un ritual.

Si las experiencias son reales y las cosas experimentadas son reales, ¿qué hay de malo en ellas? Esta es la pregunta que se hacen los investigadores que los estudian.

Los usuarios recreativos de alucinógenos también sienten que deberían tener la libertad de usarlos. En los últimos años, las leyes han ido en la dirección de la libertad de uso, tanto para investigadores como para usuarios recreativos. Uno se pregunta qué deben pensar los aspirantes espirituales acerca de las ilusiones, y qué estamos llamando realidades pseudo-ilusorias.

Cada una de las ilusiones y pseudo-ilusiones mencionadas en este ensayo plantea una pregunta para los aspirantes espirituales. Tratar de responder parcialmente a estas preguntas debería ser útil para aclarar nuestra aspiración y hacer frente a la ilusión cuando aparece.

Para este escritor, las respuestas son a veces irónicas. La verdad parece ser así. El uso de drogas para la experimentación, ya sea personal o clínica, es una cuestión de libertad. ¿Debería la gente ser libre de usar alucinógenos para investigación, psicoterapia o recreación? Este escritor cree en la libertad casi absoluta para todos, siempre que uno no perjudique a los demás. Por lo tanto, él cree que si uno es un adulto con una mente razonablemente sana, debe ser libre de experimentar con drogas, pero con estipulaciones de seguridad como no conducir un automóvil, por ejemplo. Sin embargo, hay que tener claro qué es la libertad. Hay que advertir sobre los peligros de la ilusión y la dependencia, como se dan con el alcohol y el tabaco. Aparte de la ilusión, algunas personas se benefician del consumo mínimo de drogas. Este escritor ha visto incidentes en los que los usuarios recreativos, o pacientes, han pasado de un uso mínimo a una vida sana, incluso incluyendo la búsqueda espiritual sin drogas, pero tales incidentes no parecen ocurrir con frecuencia. Con mayor frecuencia, los usuarios recreativos pierden de vista las ideas originales obtenidas en las primeras experiencias. Luego se pierden en las experiencias con las drogas y degeneran en cuerpo y alma, hasta el punto de que solo pueden hablar de su "elevación", cuya altitud no es mucha. Lo que comenzó como algo fácil, con el tiempo se volvió difícil.

Irónicamente, los usuarios recreativos quieren la libertad, para regalar su libertad. En el consumo de drogas, uno se libera de la conciencia cotidiana, sea sana o no, pero no se libera de la droga. Los aspirantes místicos buscan la libertad de cambiar su foco de conciencia a voluntad, a cualquier estado de realidad que elijan. Esa es la verdadera libertad. La droga dirige la conciencia de uno a un rango limitado de experiencia, y no muy profundo en los mundos espirituales. Eso podría ser suficiente para aquellos que están contentos con una jaula más grande. Es una ilusión irónica, pensar que uno solo puede ser libre, si tiene que tomar una droga para ser libre. Algunos han llevado esta ilusión sobre la libertad a un grado

absurdo. La heroína se introdujo para liberar a los usuarios de la adicción a la morfina, hoy en día la adicción a la metadona se usa para liberar a los usuarios de la adicción a la heroína. ¿Qué pasa con la adicción a la metadona? Hay bastantes problemas para los aprendices neófitos en clarividencia, sin añadir la carga de las ilusiones inducidas.

Los experimentos con el Punto de Dios, resaltan las preguntas para los aspirantes. Nuestros diversos cuerpos, que están especializados en la materia de los mundos en los que funcionan, se denominan vehículos de la conciencia. A través de ellos, el Espíritu, el Conocedor de la Verdad, despierta la conciencia experimentando y creando en sus respectivos mundos. Nuestros diversos cuerpos son nuestros laboratorios y talleres en nuestro trabajo evolutivo. Nuestros cuerpos densos, por ejemplo, son instrumentos maravillosos. El sentido del olfato puede detectar la presencia de un olor en partes por mil millones, y algunas personas ciegas pueden discriminar un color de otro con el sentido del tacto. Por perfectos que puedan ser nuestros vehículos de conciencia, no pueden ser completamente perfectos. Esto se debe, en parte, al hecho de que son trabajos en progreso. También es imposible, porque la naturaleza misma de la concreción es limitación. Los mundos concretos son desconocidos, dándose a conocer a través de una interacción, llamada espiritualización de la materia en la filosofía Rosacruz. Un pintor puede extraer creativamente las cualidades del pigmento lapislázuli en una pintura, e incluso las cualidades potenciales del tono azul pueden extraerse en el proceso. Los científicos incluyen errores de instrumentos, como la transparencia imperfecta de una lente, al calcular sus hallazgos. Como aspirantes místicos, siempre estamos trabajando con incógnitas incompletas, utilizando aparatos imperfectos. Por lo tanto, una de las principales preguntas para nosotros, como buscadores de la verdad, es "¿Cuál es la verdad significativa de una experiencia y cuál es un producto del aparato?" El dolor, producido por la activación de un nervio establecido con pensamientos y deseos, tiene un significado diferente para un sanador que el dolor producido por un nervio pellizcado. La experiencia producida por la activación del "Punto de Dios" por el electromagnetismo es casi exclusivamente ilusoria, excepto por su mezquina realidad existencial, pero la mayoría de los sujetos sí sentían algo asociado con la divinidad. La evolución del cerebro no es fortuita. Tenía que haber habido una experiencia divina para que se desarrollara un aparato para registrarla. Es extremadamente importante para nosotros saber qué hay de una experiencia en el aparato y qué hay en la realidad que registra el aparato. En la activación del "Punto de Dios", todo está en el aparato, pero apunta a algo altamente significativo por inferencia existencial; en los dolores inducidos por la actividad de la actitud, se

encuentran principalmente en el aparato, pero, no obstante, es significativo para la curación. Las visiones psicodélicas de los mundos internos plantean un problema similar. Están activados por algo externo –“lo que sucede en cualquier mundo afecta a todos los demás mundos” – y tienen una realidad objetiva, como el dolor psicógeno, pero si son significativos o insignificantes es otra cuestión.

Para responder a esta pregunta, es útil un fragmento de una historia. Cuando Aristaeus vivió y gobernó en Arcadia, todas las abejas murieron. En su angustia, buscó una razón para la plaga. Su madre, Cirene, que era de origen semidivino, le dijo que el dios del río Proteo, que era un gran profeta, podía responder a su pregunta. Aristeo fue purificado e instruido para obligar a Proteo a responder, porque Proteo era un profeta reacio. Aristaeus se acercó sigilosamente a Proteo durante su siesta. Aristeo lo agarró y lo sujetó con fuerza. Proteo pasó por muchas transformaciones para evadir la profecía. Se convirtió en oso, león barbudo, serpiente, pantera, agua e incluso fuego. Pero, debido a que Aristeo nunca aflojó su agarre, Proteo finalmente tuvo que ceder, aparecer como él mismo y darle su respuesta a Aristeo.

En la filosofía Rosacruz, se nos dice que a los clarividentes neófitos se les enseña a mantener su atención en lo que ven. Si no lo hacen, muchos habitantes elementales del mundo del deseo se transformarán al estilo de Proteo. Eventualmente, un vidente entrenado verá a través de las ilusiones y verá la verdad tal como es, y sabrá que es verdad por intuición. La vista espiritual es más que clarividencia, es clarividencia con intuición. La intuición es verdad: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. La concentración sostenida de la atención es más que un ejercicio para principiantes. Crece en importancia a medida que avanzamos. Max Heindel nos dice que puede quemar cualquier cosa, llegar al núcleo de cualquier cosa. Al aplicar la concentración a la intuición, uno discierne la diferencia entre la realidad y la apariencia y la verdad de la ilusión.

Las ilusiones cognitivas, como la ilusión del jarrón de las caras de Rubin, sugieren otros conocimientos de los que se beneficiarían los aspirantes espirituales. En la filosofía Rosacruz se nos dice que nuestra preciosa autoconciencia es nueva y todavía muy pequeña. Hemos llegado a nuestra autoconciencia, aquí en la subdivisión química del mundo físico. Este es el ámbito más limitado en el que transcurre nuestra evolución. Es debido a esta limitación que comenzamos nuestra carrera en la autoconciencia aquí. En esta limitación severa podemos aprender el ABC de la autoconciencia en la simplicidad de la realidad, sin la confusión de las múltiples distracciones que se encuentran en el mundo del deseo menos limitado,

por ejemplo. No es un accidente, o alguna maldición demoníaca tortuosa, que podamos ver solo una perspectiva de la ilusión del jarrón de caras a la vez. No hay nada de malo en ver una sola perspectiva. Si se hace sin prejuicios, es un cumplimiento del primer paso para despertar la autoconciencia. Es “ver lo que existe”. Uno no puede conocer con más confianza, u otras cosas, hasta que haya conocido una cosa claramente. Sin embargo, es solo cuando pensamos que solo hay una perspectiva, y es nuestra perspectiva, es que surgen los problemas. En nuestra inseguridad caída, nos apegamos a nuestras percepciones y perspectivas, las personalizamos, y esto engendra muchos de los problemas del materialismo. Hay ironía en este apego. Uno espera que las diferencias de perspectiva discretas en los objetos de percepción produzcan una percepción discreta en la conciencia del observador, no fijeza. Esta es la razón por la que, en nuestro ejercicio de observación, tratamos de ver las cosas con la mayor claridad posible. Sin embargo, el despertar autoconsciente se ha desarrollado simultáneamente con la percepción, durante un tiempo en el que hemos estado exiliados de la conciencia de los mundos espirituales superiores. Entre las consecuencias de esto están la identificación personal y la posesividad insegura de las cosas materiales. La ilusión del jarrón de la cara de Rubin no es realmente una ilusión. Es una demostración de cómo el cerebro ha evolucionado para reconocer una perspectiva a la vez. También muestra claramente múltiples perspectivas potenciales en un objeto simple en blanco y negro. La identificación, el apego, el prejuicio y otras actitudes que rodean al materialismo son las ilusiones. Sí, existen, pero no tienen que hacerlo, y son un estorbo innecesario, cuando lo hacen.

Ver una cosa como realmente es, como la luna en el horizonte, es difícil porque estamos apegados a nuestras concepciones de la luna y otras cosas que pueden estar en el horizonte, como los árboles. Cuando se eliminan las cosas asociadas, también se elimina la ilusión sobre el tamaño aparente de la luna, como vimos con la apertura. Sin embargo, el apego a nuestras concepciones de las cosas no se cura quitando las cosas, y las ilusiones volverán una vez que se restablezcan las cosas asociadas. Las ilusiones se deben a nuestro apego a nuestras concepciones, a los objetos asociados o a las concepciones mismas. Las asociaciones son necesarias en la creación y la evolución. Una sola nota musical tiene muchas cualidades potenciales. Algunas de las cualidades surgen en las asociaciones de la nota con las notas que la preceden y la suceden en una línea melódica. Otras salen según la asociación con los acordes en que se encuentre. Sin embargo, otros son provocados por otras cosas, como el estado de ánimo de un movimiento musical. Nuestro comportamiento con algunas personas es diferente de nuestro comportamiento cuando estamos con otras

personas. La diferencia puede, o no, ser de nuestro agrado. De nuevo, si no es de nuestro agrado, la razón no se debe necesariamente a la asociación, ni a los demás. Lo más probable es que se deba a nosotros mismos. Convertirse en un ermitaño tampoco resolverá esto. "La culpa, querido Brutus, no está en nuestras estrellas, sino en nosotros mismos". Irónicamente, alejarnos de los objetos de la ilusión y volvernos hacia adentro y ahondar en nosotros mismos es donde encontramos la resolución. Ya sea por retrospección o algún otro medio de autocorrección, debemos llegar a un acuerdo con la divinidad interior y debemos limpiarnos de apegos malsanos, para ver las cosas como realmente son. Ningún otro ser en el cielo o en la tierra puede hacerlo por nosotros. "Gnothi se auton", concóctete a ti mismo.

No podemos deshacernos de nuestras concepciones de los árboles o las lunas, ni siquiera de los propios árboles y lunas, pero podemos limpiarnos de los apegos a nuestras concepciones que causan ilusiones. En la filosofía Rosacruz se nos dice que hagamos esto mediante la observación astuta. Se nos insta a observar las cosas de la manera más clara y exacta posible, y a usar anteojos si no lo hacemos. El primitivo no se ha formado conceptos abstractos de las cosas; tenemos, y sería una severa regresión deshacernos de ellos, es decir, formar algún tipo de apertura psicológica o anteojera, si eso fuera posible. Es una cuestión de libertad. Somos libres de concentrarnos en lo queelijamos, con exclusión de todo lo demás. Este tipo de libertad es uno de los objetivos de nuestro ejercicio de concentración. No es fácil, pero nadie dijo nunca que el desarrollo espiritual es fácil.

De vez en cuando, no es mala idea hacer un viaje por O'Sheridan, o ver salir la luna, para ver cómo estamos.